

Tras atravesar el Arco de Belén, nos encontramos con una torre medieval de estilo mudéjar, edificada a mediados del siglo XV, y que pertenece al recinto amurallado de Medina Sidonia, junto con el castillo, el alcázar y los muros de la ciudad. Este torreón es conocido por las leyendas que se cuenta y que aparecen en testimonios acerca de la muerte de Doña Blanca de Borbón, esposa de Pedro I El Cruel. Según esta leyenda, en esta torre murió emparedada la reina Doña Blanca, encerrada por el ballestero Juan Pérez de Rebodello por orden de Pedro El Cruel.

En la Antología de poetas líricos castellanos, *Romances Viejos*, correspondiente a la versión de Juan de Timoneda, en la parte de *Rosa española*, de su gran colección *Rosa de romances*, aparece un romance del Rey Don Pedro I El Cruel, cuyo final coincide con la leyenda de la muerte de Doña Blanca:

...Quieres mal a doña Blanca,
a Dios ensañas por ello;
perderás por ello el reino.
Si quieres volver con ella,
darte ha Dios un heredero.
El rey fué mucho turbado,
mandó el pastor fuese preso;
mandó hacer gran pesquisa
si la reina fuera en esto.
El pastor se les soltara,
nadie sabe qué se ha hecho.
Mandó matar a la reina
ese día a un caballero,
pareciéndole acababa
con su muerte el mal agüero.

Esta historia tiene su origen en un suceso recogido en la Crónica del rey don Pedro (Año XII, Cap. III) del Canciller Pedro López de Ayala, que relata lo siguiente:

“E acaesció que un día, estando ella en la prisión do murió, llegó un ome que parecía pastor, e fué al rey Don Pedro donde andaba a caza en aquella comarca de Xerés e de Medina, do la Reyna estaba presa, e díxole que Dios le enviaba a decir que fuese cierto que el mal que él facía a la reyna Doña Blanca su mujer que le avía de ser muy acaloñado, e que en esto non pusiese dubda... E el Rey fue muy espantado, e fizo prender al ome que esto le dixo, e tovo que la reyna Doña Blanca le enviaba decir estas palabras: e luego envió a Martín López de Córdoba, su camarero, e a Mateos Fernandez, su chanciller del sello de la puridad, a Medina Sidonia, do la Reyna estaba presa, e que ficiesen pesquisa cómo veniera aquel ome, e si le enviara la Reyna. E llegaron sin sospecha a la villa, e fueron luego a do la Reyna yacía en prisión en una torre, e falláronla que estaba las rodillas en tierra e haciendo oración; e cuidó que la iban a matar, e lloraba, e acomendóse a Dios. E ellos le dixeron que el Rey quería saber de un ome que le fuera a decir ciertas palabras, cómo fuera e por cuyo mandado: e preguntáronle si ella le enviara; e ella dixo que nunca tal ome viera. Otrosí las guardas que estaban y que la tenían presa dixeron que non podría ser que la Reyna enviase tal ome, ca nunca dexaron a ningund ome estar do ella estaba. E según esto, parece que

fué obra de Dios, e así lo tovieron todos os que lo vieron e oyeron. E el ome estovo preso algunos días, e después soltáronle, e nunca más dél sopieron”.

Por último, hemos de mencionar a la magnífica e imponente iglesia que se sitúa junto al torreón, la Iglesia Santa María Mayor La Coronada, de la cual el religioso de la orden de las carmelitas, Fray Gerónimo de la Concepción, nos habla de la siguiente manera en su obra *Emporio de el Orbe. Cádiz Ilustrada, investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso del general imperio de España*:

“Habitanla 2.000 vecinos. Su Iglesia Parroquial de el título de Santa María la Mayor la Coronada, de obra insigne, y muy primorosa, y en la bóveda de su Capilla mayor se vean al lado siniestro unas Armas, que parece ser de el Obispo, en cuyo tiempo se edificó.”

Con esto, dejamos la historia a un lado para centrarnos en otro tema fundamental de Medina Sidonia, la religión, que veremos en las siguientes paradas.